

## NOTAS

CARRASQUILLA, ESCRITOR CRISTIANO

*Por Monseñor Félix Henao Botero*

En el centenario del Maestro Carrasquilla, se están produciendo laudables ensayos, críticas enaltecedoras, revaluaciones sugestivas y conceptos tan acertados como aquellos que colocan al gran escritor en el ápice de la literatura hispánica, al par de los Luises, de Calderón y de Pereda; superior a Montalvo, a Nervo, a Lugones, a Zorrilla de San Martín, por la originalidad, la variedad, la hondura, la belleza del estilo, la prodigiosa versación y la autonomía de su prosa; por la maestría en las creaciones y el valor americanista de su fecunda y caudalosa producción en novelas, ensayos, críticas, cuentos, descripciones, memorias.

Pero aún están por analizarse a espacio, su sincero espíritu de acertar, el módulo, la entelequia y la razón de ser del encanto, la actualidad y la maravillosa armonía de su pluma genial —no se asusten los anticlericales— de su amor a la teología, a la Iglesia, a la liturgia cuya poesía y espíritu sobrenatural le dieron alas y motivos en todas sus espléndidas producciones.

Carrasquilla es una gloria del catolicismo, tan grande como escritor, como aquel otro Carrasquilla, segundo creador del colegio del Rosario y en cuyo centenario se muestra conmovida y agradecida la cultura nacional.

Tomás Carrasquilla conoció profundamente la Sagrada Escritura, como se desprende de su lenguaje bíblico, de los episodios e historias en que la verdad revelada se hace filosofía popular en numerosos personajes de sus producciones. Sobre la Gracia, la Encarnación, los dogmas marianos y la Eucaristía, la Iglesia de Cristo y la Vida de los Santos, tiene páginas de una precisa interpretación escriturística y de un acierto teológico sorprendente. En *Salve Regina*, en *Dimitas Arias*, en la *Diestra de Dios Padre*, en el *Anima Sola*, en *Entrañas de Niño*, en *Oh Salutaris Hostia*, por no citar sino los más conocidos y divulgados, el sentido teológico, la profusión de lumbre sobrenatural y el encanto de las virtudes teologales, son un alarde de soberana frescura, de alcornia exquisitamente cristiana. Su fé es la fé racional; tal aparece por ejemplo en la formidable defensa de la Madre Laura Montoya y de la vida religiosa.

Tuvimos la fortuna espiritual de ser presentados por Efe Gómez y llevados por el mismo en dos inolvidables veladas, a conversar con Tomás Carrasquilla, con Carrasca como lo llamaba Efe, con salerosa y afectuosa devoción. Al

preguntarle nosotros cual libro había influido más en su formación intelectual nos contestó sin vacilar: la Biblia, mi padre.

Al preguntarle acerca de los libros escritos por los hombres y sobre su concepto acerca de la obra más genial de la inteligencia humana nos dio esta respuesta categórica: "La Summa Theológica de Santo Tomás de Aquino que yo leí con asombro y tuve que ponerla en un rincón para que me dejara pensar algo". Esa frase contiene toda una apología. Buena receta para ciertos existencialistas tropicales que ya declararon pasado de moda a Santo Tomás, sin haberlo leído. Acordándose que Silvestre de Ferrara llamó al Aquinatense, "maestro de todas las horas, sin cuya pluma quedaría mudo Aristóteles".

Nos parece que en clase de literatura religiosa, de apologética y de moral, innumerables descripciones, episodios y personajes de los tres Carrasquillas, le darían a las cátedras encanto, frescura, color y colorido. Hay tantas cátedras pesadas, pesimistas y hasta jansenistas, por el tono, la zozobra y la ausencia de esperanza que es hija de la caridad del Dios misericordioso de Belén, del Calvario y de la Eucaristía.

Es claro que ni Tomás Carrasquilla se propuso levantar cátedra de apologética o dárselas de maestro en liturgia, ni nadie le podrá exigir la precisión teológica de un profesor de ciencias eclesiásticas. Pero el Dogma, la Moral, las rúbricas y las vidas de los Santos han tenido en el Maestro un cantor, un lírico genial de cosas humildes y de seres sencillos, saturados de vida divina, los cuales al pasar por su pluma, su inteligencia y su corazón, se vuelven luz y cascada, amor de caridad y sutil urdimbre de armonías sobrenaturales.

Los grandes escritores nacionales: Bolívar, Caldas, Restrepo, Caro, Cuervo, Suárez, Valencia y los Carrasquillas, son gloria del pensamiento católico. Entre ellos, Tomás Carrasquilla, ocupa un lugar de primerísima alcurnia entre los genios tutelares de la nación. No debe olvidarse que el Señor le premió con creces en su augusta ancianidad, clara, serena y fecunda, alimentada todos los amañeceres por la Eucaristía que le llevaron con amor y veneración el señor González Arbeláez y el canónigo sapientísimo y santo Bernardo Jaramillo Martínez.

Conocía Carrasquilla innumerables biografías de los Santos, se deleitaba con aquellas almas superiores, sabía que los mayores ideales los ha forjado la mística cristiana y que los grandes héroes son los santos.

Algunos dirán que Carrasquilla es el gran realista; estos afirmarán que su característica es el conocimiento profundo del alma popular nuestra, aquellos conceptuarán que el maestro se distinguió por las incomparables descripciones del hogar y de la tradición o por la psicología profunda en la pintura de personajes, dramas y desenlaces. O por la gallardía de sus tipos populares o de rancia estirpe castellana. Nosotros creemos que el gran amor fecundo de Carrasquilla fue el amor de los Amores: la Sagrada Eucaristía.

---

#### EL PADRE NAZARIO BERNAL

*Por Monseñor Félix Henao Botero*

Posiblemente en lo que va del siglo no ha existido en el occidente colombiano un sacerdote mejor dotado en estudios filológicos. Arabe y griego, he-

breo y latín, sánscrito e italiano, francés y castellano, le fueron familiares. En el Seminario y en la Pontificia Bolivariana le escucharon asombrados discípulos y maestros; en revistas científicas y humanísticas; en traducciones, algunas inéditas por su extremada modestia, y en sonada polémica con el actual ilustre presidente de la Academia de la Lengua en Colombia en la cual, en sentir de peritos, llevó las palmas el padre Bernal, la pasmosa erudición suya fue fruto de los dones del Señor, de una voluntad férrea en autoformarse y de singular memoria utilísima.

En asuntos de historia fue archivo y biblioteca. Escudriñó siempre y su conversación era tan amena como llena de colorido, sencillez y encanto. Buscaba el dato patristico, el interés en las genealogías, muchas de las cuales publicó casi exhaustivas en la revista "Universidad Pontificia Bolivariana" y reivindicó valores dormidos u olvidados.

Nadie que lo haya tratado dejó de experimentar: ora en moral, en canónico, en filología, en Sagrada Escritura, su versación fue profunda y fecunda y sus comentarios tenían frescura, hondura, madurez, atractivo, originalidad y un sí es no es de humorismo y de sugestión.

Los prelados, el clero, los seglares que tuvieron la fortuna de tratarlo, vivieron edificados por su sencillez, evangélica autonomía y elegante criterio personal. Y quienes le conocimos de cerca, tratamos toda una vida y tuvimos el privilegio de pedirle sus consejos, nos abrumábamos siempre con su caridad, la calidad de su justiciera doctrina y sindéresis y el prodigioso acervo de conocimientos en disciplinas divinas y humanas. Lo mismo dialogaba sobre ciencias exactas y naturales, acerca de gramática y moral, de sagradas escrituras o pesquisas históricas, sin alarde, sin falsas modestias, sin proponerse cosa distinta a inquietar inteligencias y voluntades al servicio de la verdad, de la virtud, de la Sabiduría increada.

Por sobre tan bellos atributos descolló su amor acendrado a la Iglesia, a la patria, al pensamiento de la cultura cristiana. Su virtud fue la modestia y en su larga, martirizante enfermedad la heróica fortaleza silenciosa.

Dio sprobó sus últimos años con la bendición del dolor mortificante, soledad, crueles padecimientos, y la profunda tristeza de no poder estudiar, pesquisar, desentrañar y deducir de libros, archivos, infolios y pergaminos, constituyó para su alma formada en la lucubración de la verdad, un padecimiento tan doloroso para su espíritu como dolorosa fue su peregrinación final por padecimientos físicos, inauditos, sabidos en la intimidad, casi a hurtadillas.

Ha desaparecido un sacerdote abnegado, silencioso, buen amigo, excelente consejero, prudente y sabio, patriota ejemplar, caballeroso y discreto.

El Señor le haya otorgado el galardón.

---

## LA FACULTAD DE DERECHO DE LA PONTIFICIA BOLIVARIANA

*Por José Sanín Echeverri*

Consuela el ánimo, reconforta el espíritu, reconcilia nuestra mente con la labor histórica de nuestra generación, el hecho de cumplirse ahora la mayoría de edad de nuestro claustro venerable, constatando que ni la inicial oposición de

un gobierno laicista, ni lo que se consideró descabellada aventura quijotesca de unas decenas de estudiantes de espíritu heróico, ni la incomprensión de muchos, ni el pesimismo de muchos otros fueron capaces para obstaculizar la creación, organización, crecimiento, desarrollo, florecimiento, fructificación y multiplicación de la semilla sembrada hoy hace 21 años con la Facultad de Derecho de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Una facultad de derecho que ha contado, como la nuestra, con el amor a la ciencia, con la fuente de ella en profesores doctísimos e integérrimos, con el espíritu de justicia clavado siempre en el corazón de sus estudiantes, con el ánimo investigativo siempre presente y listo a saciarse en la biblioteca, con la confianza siempre puesta en Aquel que es justicia por su misma esencia, ha podido dar orgullosamente el título de doctor a veinte promociones de abogados, estando materialmente instalada no en su casa y solar sino a modo de peregrino, en tiendas de campaña, siempre listas para levantarlas y seguir adelante. No es, pues, la materialidad de los claustros, ni la belleza del contorno, ni la mayor o menor comodidad de un edificio, ni su dotación material lo que influye en una escuela de derecho. Los estudios jurídicos, vividos en la forma como en nuestra facultad lo han sido en todos estos años y lo seguirán siendo para siempre, se asemejan al espíritu del hombre, que es más grande, más ágil, más divino mientras está más alejado de la materia, cuando está libre de la envoltura corpórea que lo oprime. Grave error comete quien quiera medir la eficacia, la grandeza, la profundidad de una escuela de derecho por la suntuosidad palaciega de su instalación o por la dotación material de sus aulas. Qué han creado los palacios sino aduladores, cortesanos y espíritus malévolos? Y no han sido los grandes pensadores ayudados siempre por la soledad, la sencillez y la vigilia?

Comprendiendo esta realidad, las directivas de nuestra universidad han sido lentas, sin que por ello podamos quejarnos, para atender a la debida dotación material, que no a la espiritual y científica, de nuestra facultad de derecho. Han atendido previamente, dentro de las posibilidades económicas, a la decorosa instalación de los bachilleres, los ingenieros químicos, los ingenieros electricistas, los arquitectos, los obreros del círculo nocturno. Cubiertos debidamente estos frentes, se concentran en forma especial a la construcción del grandioso templo que concreta en lo material el tributo de adoración de la Universidad al Todopoderoso; y quizás por asociación de ideas comprendieron que era ya llegada la hora de levantar también un templo material a la justicia, reflejo de la divinidad, y emprenden ahora el edificio para la facultad de derecho, que cobijará además las altas directivas de la universidad.

Un testimonio de agradecimiento profundo embarga por este hecho a los sobrevivientes del profesorado fundador; a los estudiantes fundadores que dejaron sus aulas antiguas, en donde no cabía su espíritu, para seguir formándose a la sombra de este nuevo árbol "que nació gigante", como lo dijo en frase lapidaria el maestro Valencia; a todos los egresados no fundadores y a quienes actualmente, en calidad de profesores y estudiantes, formamos el claustro de la facultad. Comprendemos y ameritamos el esfuerzo, tantas veces heróico, de quienes como rectores, como profesores, como miembros de la junta económica y del consejo directivo, como asesores, como benefactores han contribuido a esta grande realización, y han llegado hasta la etapa que ha permitido comprar este magnífico predio, en el cual se coloca hoy la piedra angular para la construcción del nuevo edificio.

## N O T A S

Esta primera piedra simboliza un nuevo acto de ilimitada confianza en la bondad de la Providencia para con su universidad, que ha de manifestarse en adelante como lo ha hecho en el pasado, y permitirá, a través de la ayuda de todos los amigos y benefactores y de la colaboración, así sea pequeña pero espontánea y generosa, de todos los egresados de la facultad, allegar fondos, en donde por generaciones y generaciones nuestros hijos y nuestros nietos han de venir a beber en su fuente las enseñanzas de justicia, de libertad, de paz, sin las cuales no se puede concebir la existencia de ninguna sociedad y por cuya preponderancia los fundadores todos sacrificaron su presente teniendo puesta la vista en un futuro mejor.

Aquí se seguirá enseñando que entre las virtudes resplandece aquella que se basa en el aforismo de dar a cada uno su derecho. Desvergonzado el que tuviere la osadía de mancillar la pureza de estas cátedras enseñando procedimientos truculentos, desvirtuando el espíritu de la justicia, atropellando los derechos del débil. Aquí se seguirá buscando el equilibrio entre el derecho propio y el ajeno, se seguirá predicando que el bien común prima sobre el individual, se enseñará correctamente cuál es la función de la propiedad. Aquí se continuará dándole vida a los derechos del pueblo trabajador; se seguirán respetando y haciendo respetar los derechos de la Iglesia y se seguirá probando por todas las generaciones venideras la indisolubilidad del matrimonio y el respeto a los fueros canónicos. Aquí se sostendrá con argumentos, y con valor y con coraje y aún exponiendo la sangre de nuestros profesores y estudiantes, que el estado no es primero que el individuo, que tiene que respetar su libertad, que la familia es la célula de toda organización social, que el totalitarismo es un mal antinatural y anticristiano, que conduce a la apostasía y a la ruina material y moral.

Cristo y Bolívar. Pero nó como binomio de propaganda ni como cortina encubridora de fechorías. Cristo como Dios y Hombre; como Rey, como Legislador Universal. Bolívar como estructurador de la patria. Esas son las columnas de nuestra facultad de derecho.